

## MAS ALLÁ DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO: JOSÉ MARTÍ

Gabriela Curi \*

### Introducción

Tiempo, majestuosa dimensión. Encarnación de esperanzas, de recuerdos y a la vez, de apocalípticas visiones futuras. Tiempo que envuelve en sus ráfagas interminables a todos los hombres, tan inconmensurable, que Dios es el director y ejecutor de su sinfónico movimiento. Tiempo que atrapa y continúa su frenético curso sin miramientos. Sólo algunas mentes privilegiadas logran penetrar en sus entrañas y conocer sus debilidades, José Martí fue una de ellas.

José Martí (1853-1895) escritor brillante y luchador político incansable, hijo natural de Cuba y adoptivo de la América toda, turbulencia de pasiones en la acción y sosiego profético en el pensamiento. Una personalidad que trasciende su época, abrazando en su alma las heridas y recuerdos del pasado, los conflictos y amores del presente, así como la esperanza de un futuro con gloria para su América, “nuestra América”.

Juan Marinello capta con brillantez la atemporalidad del pensamiento martiano cuando escribe: *...Parece legítimo sospechar que si nuestro héroe creador hubiera vivido libre de ansiedades trascendentes y de quebrantos recónditos –que tan lejanos parecen de la previsión política–, no estaríamos razonando ahora sobre raíces y las fuentes de una postura y de un servicio que si le marcan la mayor medida apostólica y la más alta calidad revolucionaria, le aseguran también la presencia, la actualidad más viviente y pugnaz. Me refiero a su penetrante, mantenido y consecuentemente antiimperialismo.*

Es ese antiimperialismo que corre por las venas y el corazón del cubano es el punto máximo de su visionaria acción, siendo los Estados Unidos su principal y peligroso abanderado.

José Martí puede haber muerto pero sus palabras siguen **tan vivas** como el viento que sopla en las altas cumbres de la Cordillera de los Andes, como el olor fuerte y penetrante de los cigarros cubanos, como la sangre mestiza que corre por las venas de los hombres y mujeres que pueblan América. Es su actualidad, su permanencia y su presencia latente lo que este escrito se propone como tema de análisis y reflexión.

---

\* Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

### I. Romántico y positivista

La obra “Nuestra América” de José Martí permite que el lector penetre en las entrañas de su pensamiento político profundamente arraigado al suelo que lo vio nacer, Cuba.

Es preciso dejar en claro que Martí no es un hombre al que puede encuadrarse en una determinada doctrina de pensamiento. Su personalidad encarna la fuerza y la necesidad del progreso –tan alabado por los **positivistas**–, así como el apego a la tierra, a las tradiciones y los colores locales propios del **romanticismo**. Ejemplo de ello son las palabras volcadas en un discurso pronunciado en la sociedad literaria hispanoamericana, en 1891:

*De aquella América enconada y turbia que brotó con las espinas en la frente y las palabras como lava, saliendo, junto con la sangre del pecho, por la mordaza mal rota, hemos venido a pujo de brazo, a nuestra América de hoy, heroica y trabajadora a la vez, y franca y vigilante con **Bolívar** de un brazo y **Herbert Spencer** de otro; una América sin suspicacias pueriles, ni confianzas cándidas, que convida sin miedo a la fortuna del hogar a las razas todas...<sup>1</sup>.*

¡Magnífica ilustración de su pensamiento! ¿Quién pudiera imaginar a Bolívar y a Spencer escoltando a América? La lucha por la independencia de Bolívar y la lucha por la sobrevivencia de la teoría spenceriana es, ni más ni menos, la lucha por erigirse soberbia, fuerte e indiscutiblemente libre de Latinoamérica:

*Por eso vivimos aquí, orgullosos de nuestra **América**, para servirla y honrarla. No vivimos, no, como siervos futuros ni como aldeanos deslumbrados, sino con la determinación y la capacidad de contribuir a que se la estime por sus méritos y la respete por sus sacrificios; porque las mismas guerras (...) son el siembre de honor de nuestros pueblos, que no han vacilado en acelerar con el abono de su sangre el camino del progreso...<sup>2</sup>.*

Simón Bolívar sintetiza en su persona antagónicas escenas: el cenit y la caída brusca que algunos hombres como él han sufrido por la causa de la independencia Americana. Tan grande es su figura, que José Martí no retacea palabras en su honor cuando se refiere a él en una velada de octubre de 1893. Pero el escritor cubano no es un hombre de palabras dulces y vacías de contenido sino un crítico certero, por ello no titubea cuando enfatiza un grave error de Bolívar.

---

<sup>1</sup> Martí, J., 1968:25.

<sup>2</sup> Ibídem: 25.

*...Acaso, en un sueño de gloria, para la América y para sí, no vio que la unidad de espíritu, indispensable a la salvación y dichas de nuestros pueblos Americanos, padecía, mas que se ayudaba con su unión en formas teóricas y artificiales que no se acomodaban sobre el seguro de la realidad...<sup>3</sup>.*

*Yo deseo mas que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria<sup>4</sup>. Por eso, levante bien la voz: que si caigo, será también por la independencia de su patria<sup>5</sup>.*

Al leer ambas citas se tiene casi la certeza que tienen un mismo autor, pero no es así. La primera corresponde a Bolívar, la segunda a Martí. Pareciera que el tiempo no hubiera pasado entre ambos hombres y se encontrasen unidos en un mágico instante de la Historia. Su contemporaneidad de pensamiento arrastra hasta este papel las palabras de Juan Marinello, en el prólogo de "Nuestra América", cuando escribe: *...Pocos hombres como José Martí dejaron escritas tantas páginas en que pueda identificársele. Su retrato de Bolívar se le superpone sin desdibujo ostensible: el protagonista de su novela guatemalteca se le parece demasiado. Muchas veces su sentencia es, en lo más íntimo, confección inadvertida. Así cuando anota que solo hay un modo de ser hombre de todos los tiempos: haber sido, plenamente hombre de su tiempo.*

## II. Un idealista confeso

*El sueño de la razón produce monstruos* escribe Goya en uno de sus grabados. Cabría preguntarse ¿para quién o quiénes esos sueños producen monstruos? La respuesta es sencilla: para aquellos que dotados de estrechez visual y mental se aferran a los logros personales o materiales constantes y sonantes. Lejos, muy lejos se encuentra esta concepción de José Martí.

*Se entrevé la América grande; se sienten las voces alegres de los trabajadores; se nota un simultáneo movimiento, como si las cajas de nuevos tambores llamasen a magnífica batalla. Salen los barcos cargados de arados: vuelven cargados de trigo...*

Sólo un alma generosa, abierta y luchadora como la del *hombre de la isla* puede soñar un futuro tan resplandeciente para América.

La razón y la imaginación –sólo abstracciones para unos–, se convierten en elementos vitales y nutrientes de todo el pensamiento y la acción martiana.

---

<sup>3</sup> *Ibíd*em: 19.

<sup>4</sup> Bolívar, S., 1975:164.

<sup>5</sup> Martí, J., 1968:258.

Pero no sólo es la acción y el pensamiento de un hombre sino la consigna para todo un pueblo: el americano.

*Preservad la imaginación, hermana del corazón, fuente amplia y dichosa (...) y cread el pueblo sumo, rico sin rival en naturaleza, rico sin rival en imaginación, rico si igual en razón, porque la iluminación es como una iluminadora que va delante del juicio (...) La imaginación ofrece a la razón en sus horas de duda, las soluciones que esta en vano sin ayuda busca. Es la hembra de la inteligencia, sin cuyo consorcio no hay nada fecundo*<sup>6</sup>.

### III. ¿Hispanista o Antihispanista? Mestizo

La amistad de José Martí con el positivismo lo ubica en un punto de inevitable polémica respecto a la tradición hispánica.

La formación, la lengua y, ni más ni menos, sus padres españoles hacen crecer en José Martí un afecto especial por España. Pero la visión que posee de la realidad circundante –tanto la del Norte como Central y Sur– lo convierten en un duro crítico de la acción española en América.

José Martí, al igual que Sarmiento o Juárez, cree y trabaja por un futuro próspero. Un futuro exento de cadenas, rico en producción, dotado de “códigos nuevos” que aseguren los derechos de los hombres pero que, a su vez, establezcan sus límites y, fundamentalmente, que otorguen equilibrio, fuerza y estabilidad al sistema de gobierno de cada una de las naciones americanas. Una de esas naciones: Cuba.

La Cuba de Martí, presa de intereses económico-políticos tanto españoles como estadounidenses se encuentra muy lejos del futuro por él soñado. América Central y Sur están luchando por desprenderse de los restos de dominación hispánica –dominación que ya no es real y efectiva sino que se traduce en luchas intestinas por encontrar y lograr la unidad del acuerdo al “espíritu” de cada pueblo– y de los efectos del **caudillismo**. Así el pasado de Latinoamérica condiciona el presente y el futuro. Un pasado que no sólo condiciona sino que imprime la diferencia de origen respecto a América del Norte:

*Del arado nació la América del Norte, y la Española, del perro presa...*<sup>7</sup>. Pala y espada, sudor y sangre, norte y sur de América para Martí...

Los laureles no los lleva España, una España –a los ojos de los hombres de la época de Martí– debilitada y caída que se aferra a su último tesoro

---

<sup>6</sup> *Ibíd*em: 341.

<sup>7</sup> *Ibíd*em: 22.

americano situado en el Caribe y que escucha a destiempo los reclamos. Es la época de buscar caminos nuevos y soluciones. España no es el modelo.

*Y, ¿cómo no recordar, para la gloria de los que han sabido vencer a pesar de ellos, los orígenes confusos, y manchados de sangre, de nuestra América, aunque el recuerdo leal, y hoy más que nunca necesario, le pueda poner tacha de vejez inoportuna a aquel a quien la luz de nuestra gloria, de la gloria de nuestra independencia, estorbaba para el oficio de comprometerla o rebajarla?*<sup>8</sup>.

España no es el “moderno” modelo pero es la fuente principal del pensamiento, las costumbres, la **lengua** y la **sangre** de Latinoamérica. Martí no hace oídos sordos ellos porque es él mismo esa conjunción de razas, la india y la española es la creadora de una nueva realidad y, según Marinello, *responsable del destino americano*.

*...Lo que es nuestra América híbrida, con pies monstruosos, pies de español, vientre de sajón, sangre de indio, corazón envenenado, y cabeza solar y alborotada, llena esos pensamientos mojados en sangre, fango y hiel, que como sedimento de sus viejas pasiones, le da a beber a Europa*<sup>9</sup>.

Es indudable la desaprobación de Martí al trato prestado a los indígenas durante la conquista española. Así levanta su voz para exponer dolorosas escenas al escribir:

*De cantos tenía sus caminos el indio libre, y después del español no había más caminos que el que abría la vaca husmeando el pasto, o indio que iba llorando en su trono de angustia de que se hubieran vuelto hombre los lobos*<sup>10</sup>.

El hombre “lobo del hombre” de Hobbes, encuentra en estas palabras nueva vida.

Es preciso no confundir estas expresiones de José Martí con antihispanismo pues sería caer en un grueso error. Él es un hombre del siglo XIX que rinde tributo a su época pero que no se desprende de los orígenes culturales que España ha dejado con indudable fuerza marcados.

#### **IV. Dos ideas complementarias: educación y revolución**

La educación es el insustituible instrumento de cambio para América:

*...no basta ya, no, para enseñar, saber dar con el puntero en las ciudades de los mapas, ni resolver reglas de tres ni de interés, ni recitar de*

---

<sup>8</sup> *Ibíd*em: 22.

<sup>9</sup> *Ibíd*em: 342.

<sup>10</sup> *Ibíd*em:23.

*coro las pruebas de la redondez de la tierra. Debe ajustarse en programa nuevo de educación, que empiece en la escuela de primeras letras y acabe en una universidad brillante y útil de acuerdo con los tiempos, estado y aspiraciones de los países en que enseña...*<sup>11</sup>.

Puede verse que esta concepción no se ajusta a la idea de aceptar la educación ilustrada que, como su nombre lo indica: ilustra pero no forma, sirve para “educar al soberano” pero no a la sociedad entera.

*El problema de la independencia no era el cambio de la forma sino el cambio de espíritu*<sup>12</sup>.

Si América alberga en sus tierras enormes cantidades de hombres y mujeres analfabetos ¿hacia dónde podrá encaminarse? La tarea no es sencilla, pero sólo hecho revolucionario carece de fuerzas para dar soluciones presentes y sembrar opiniones futuras. Un pueblo ignorante es un pueblo inválido. Las reivindicaciones sociales tienen arraigo cuando se encuentran asidas fuertemente a las raíces de la educación.

La revolución es un hecho dado, necesario y oportuno. Una revolución para el cambio y pero no para las sangrientas luchas civiles:

*No es preciso regar con sangre pura la tierra; sino que, luego de tener ésta bien arada, basta regarla con mezcla de agua y sangre, si es que no se quiere llevar la misma mezcla por las fosas de abono o mezclar la sangre con tierra, poniendo por cada seis o siete partes de ésta una sangre*<sup>13</sup>.

Por ello se necesita una revolución basada principalmente en el pensamiento. En pensamiento directriz: la vida libre de América. Únicamente con la educación podrán operarse los cambios.

Martí es un hombre con fuertes sesgos positivistas y, al igual que otros hombres de su tiempo, está firmemente convencido en el papel decisivo que tiene la educación en la formación de una nación:

*El mundo nuevo requiere la escuela nueva. Es necesario sustituir al espíritu literario de la educación, el espíritu científico*<sup>14</sup>.

## **V. Antiimperialista**

Estados Unidos se yergue altivo y mira con desdén al resto de América. En el siglo XIX. Un siglo cargado de luchas civiles y guerras por la independencia que envuelven a toda América. Mientras los latinoamericanos se

---

<sup>11</sup> Ibídem: 334-335.

<sup>12</sup> Ibídem: 30.

<sup>13</sup> Ibídem: 335.

<sup>14</sup> Ibídem: 334.

desangran por romper las cadenas y organizarse, los sajones luchan por la expansión hacia el oeste y así Estados Unidos, a pesar de sus guerras interiores pero independiente desde 1776 y organizado constitucionalmente desde 1787, se convierte en modelo a imitar. Es esa actitud “modelo” la que atrae y produce un sentimiento de admiración profunda. Pero es esa misma actitud la que encierra una advertencia acerca del peligro que significa esta coloso en potencia. Martí se adentró en ella y pudo ver con claridad las consecuencias de su crecimiento para Latinoamérica.

*Del arado nació la América del Norte y la española del perro de presa* señala Martí haciendo hincapié en el origen. Origen que es condición y diferencia del Norte con el Sur. Esa diferencia latente que ha hecho germinar en las tierras americanas dos pueblos, dos razas y dos lenguas. A primera vista el combate tendría como ganador a los latinoamericanos por el tiempo de permanencia en el territorio, el arraigo de sus costumbres y la vitalidad de la lengua castellana. Pero el Norte encarna el peligro —es el ganador encubierto— que, si bien no se muestra con claridad, acecha al Sur en un futuro próximo.

*¿Dónde se vio un león con dos cabezas, mirando con la una, todo azorado, al norte, y la otra en la cola, abierta para tragarse al sur?*<sup>15</sup>

Y agrega Martí con profética visión:

*Los Estados Unidos se han palpado los hombros y se los han hallado anchos. Por violencia confesada, nada tomarán. Por violencia oculta, acaso. Por lo menos, se acercarán hacia todo aquello que desean...*<sup>16</sup>.

El antiimperialismo de Martí tiene una fuente generadora única: las relaciones económicas entre la América del Norte con la América del Sur. Son esas relaciones económicas las que desbordan sus cauces y bañan todos los aspectos de la vida. Son esas relaciones la que encarnan el mayor peligro para Latinoamérica.

*Martí ya había escuchado los vagidos del imperialismo.* Aún ardía en su memoria la frase del senador Haurley un año antes (1881) en cierto banquete oficial: (...) *y cuando hayamos tomado Canadá y a México y reinemos sin rivales sobre el continente, ¿qué especie de civilización vendremos a tener en lo futuro? El americano sin patria había contestado en la Opinión Nacional: **Una, terrible a la fe: la de Cartago***<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> Ibídem: 16.

<sup>16</sup> Ibídem: 17.

<sup>17</sup> Mañach, J., s/f:152.

Una realidad innegable de la historia estadounidense basada en una mesiánica idea es señalada por Martí que apunta y dispara para el pesar de muchos.

*Ni el que sabe y ve puede decir honradamente –porque eso solo lo dice quien no sabe y no ve, o no quiere por su provecho ver ni saber– que en los Estados Unidos prepondere hoy, siquiera, aquel elemento más humano y viril, aunque siempre egoísta y conquistador, de los colonos rebeldes (...), sino que este factor que consumió la raza nativa, fomentó y vivió de la esclavitud de otras razas y **redujo** o **robó** los países vecinos, se ha acendrado en vez de suavizarse (...) Creen en la necesidad, en el derecho bárbaro como único. Derecho esto será nuestro, porque lo necesitamos. Creen en la superioridad incontrastable de la raza anglosajona contra la raza latina...*<sup>18</sup>.

Por ello a América, que supo salvarse de la tiranía de España, le ha llegado la hora de declarar su segunda independencia<sup>19</sup> la de Estados Unidos.

La “necesidad” y la “misión” de llevar los ideales democráticos hacia todos aquellos países menos desarrollados es la bandera enarbolada por los Estados Unidos. Pero para Martí sólo es una fachada:

*La simpatía por los pueblos libres dura hasta que hacen traición a la libertad, o ponen en riesgo la de nuestra patria*<sup>20</sup>.

Es preciso combatir esa fachada, esa dulce melodía de una temible sirena para liberarse, por eso se hace imprescindible cerrar los ojos a las tentadoras visiones y tapan los oídos a las seductoras notas musicales. En una palabra, combatir la enajenación del continente, de nuestra América.

*Esta muy claro que se integra hoy, como respuesta al crecimiento de la lucha por la segunda independencia una confluencia de factores deformantes de la cultura latinoamericana. Desde parajes diversos se levanta el interés de someternos a una servidumbre en que se apaguen los clamores nacidos de nuestras miserias insondables y de nuestra invencible acción libertadora. Una nueva enajenación está en puerta: la de sustraernos a la traducción leal de nuestra realidad profunda por la vida del seguimiento a efímeros hallazgos distantes.*

*Rechazar esa enajenación ese propósito de colonización cultural en marcha, es cumplir el mandato de Martí y pelear y triunfar con su bandera.*

---

<sup>18</sup> Martí, J., 1968:125-126.

<sup>19</sup> *Ibídem*: 48.

<sup>20</sup> *Ibídem*: 50.

## VI. Conclusión

El tiempo le ha dado la razón a José Martí pero, desgraciadamente, nadie es profeta en su tierra. Su voz se levanto firme, clara y precisa, advirtiendo sobre los peligros que se cernían sobre Latinoamérica, sobre la necesidad de UNION de los pueblos como base de la organización político-institucional de cada una de las naciones. Murió dejando la sangre luchando por lo que creyó justo y necesario, pero no sólo para su CUBA querida sino para la América toda.

Es el siglo XXI. Pareciera que José Martí hubiera acariciado entre sus manos las hojas escritas del futuro de Latinoamérica –hace más de 100 años– y como deber de un hombre sin fronteras lo volcó en escritos de incomparable fuerza, lo vivió en carne propia peleando y lo padeció muriendo. Pero no lo escucharon... Latinoamérica no ha logrado la unión tan mentada –como ensangrentada– y sus naciones se han visto presas de regímenes políticos voraces, siempre mirando con sonrisas lo foráneo y con desdén de lo adentro.

Aun así la sangre que corre por las raíces vivificadoras de este bendito continente está en turbulencia y asoma tímidamente hacia la luz de la realidad –su propia realidad–. Pero existe un fantasma de enormes dimensiones que agita su sueño: ESTADOS UNIDOS.

Estados Unidos temible vecino –a pesar de sus esfuerzos por ser un “buen vecino”– es la razón principal por la cual deben luchar unidos los latinoamericanos, superando las discordias regionales y los intereses particulares. Una sola misión para la América de lengua castellana: LIBERTAD, UNION, FRATERNIDAD, FUERZA y la FIRME CONVICCION de que sólo con estos “ingredientes” cualquier intento de avasallar los derechos de sus habitantes está condenado al fracaso.

¿Quién puede negar la visión profética de Martí? ¿Quién puede levantar la voz en su contra y decir que sus palabras sólo fueron irrealizables o peleas contra molinos de viento?

Los Estados Unidos han cambiado, con el tiempo, su estilo de intervención en los países subdesarrollados como los latinoamericanos pero su objetivo sigue siendo el mismo: ser el amo y señor del mundo, amo y señor por “destino manifiesto” guste o no guste.

José Martí, como ya se dijo en la introducción, puede haber muerto pero sus palabras siguen tan vivas como el aire mismo que se respira y porque sus ideas de libertad, unión, fraternidad y fuerza carecen de tiempo y espacio; es que su voz puede escucharse aún en el silencio más profundo.

Tendríamos que revivir la lectura de José Martí para comprender que sólo aceptándonos como hijos de una América mestiza, conociéndonos como

protagonistas de nuestro pasado, presente y futuro y valorándonos como un pueblo único y definido podremos cambiar ese rumbo, ya predicho por Martí, de esta América, NUESTRA AMÉRICA.

#### **VII. Bibliografía**

BOLÍVAR, Simón (1975), **Discursos, proclamas y epistolario político**, Madrid, Ed. Nacional.

MAÑACH, Jorge (s/f), **Martí, el apóstol**, La Habana. Ed. Popular de Cuba y el Caribe.

MARTÍ, José (1968), **Nuestra América**, Buenos Aires, Ayacucho.